SÁTIRA

CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA CASTELLANA

PREMIADA

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

EN JUNTA QUE CELEBRÓ EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1782.

SU AUTOR

DON JUAN PABLO FORNER,

PROFESOR DE JURISPRUDENCIA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.



MADRID MDCCLXXXII.

POR DON JOACHÎN IBARRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M. Y DE LA REAL ACADEMIA.

CON SUPERIOR PERMISO.

Suspicione si quis errabit sua,
Et rapiet ad se quod erit commune omnium,
Stultè nudabit animi conscientiam.

PHAEDR. lib. 3. in Prol.

SÁTIRA

CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA CASTELLANA.

Este era mi deseo: ser muy sabio,
Llevar mi fama al contrapuesto polo,
Hacer colgar los hombres de mi labio,
Robar el plectro al inflamado Apolo,
Y lograr el renombre de Poeta
Mas brillante, que el polvo del Pactólo.
¿A que Tiron la adulacion no inquieta,
De la futura gloria premio vano,
Que al obstinado estudio le sujeta?
La noche apénas al desvelo humano
Brindaba con su paz, y á los mortales
Dulce apartaba del trabajo insano,
Negado al blando sueño, los umbrales
Del aposento lóbrego me hallaban,
Do puesto dí á mil nombres inmortales.

Los senos de la tierra descansaban
En un silencio universal sumidos,
Que ni los blandos zéfiros turbaban:
Y yo, en doctas vigilias consumidos
Los momentos de paz, hasta la aurora
Dilataba el trabajo á mis sentidos.
Atónito tal vez con la sonora
Trompa del que no tiene patria cierta,
Me inflamé entre la lumbre que atesora.
Hallábala tal vez en la encubierta,
Si grave usurpacion del Mantuano [1],
Que al gentil imitar abrió la puerta.
Docto Catúlo, Horacio sobrehumano,
Y el que el Ponto humanó con su blandura,
Mas dulce quanto al bien ménos cercano,
Al solícito ingenio, donde apura
Su conato el saber, mas llana hacian
La del Parnaso inaccesible altura.
Las obras al deseo respondian:
Que aunque medroso, emulacion y gloria
La pluma entre los dedos me ponian.
¿Y logré, por ventura, meritoria
Hacer solicitud tan desvelada,
Por mas que guie á la inmortal memoria?
En números la voz aprisionada

[1] Es bien sabido que Virgilio fué un admirable imitador de Homero. Macrovio empleó todo el libro quinto de sus Saturnales en manifestar la destreza de sus imitaciones.

Me lleva á la prision de la miseria,
Si mi razon no acude apresurada:
  Que , cierta ya del gusto de su Hesperia,
Me abdicó de la suerte de mi genio,
Dando á mi estudio interesal materia.
  En vano fia en el favor Cilenio
La heredada pobreza hallar socorro,
Que avive el fuego en el ardiente ingenio.
  Apláudese lo escrito , por el corro
Resuena la alabanza ; mas ninguno
Cubre el aplauso con dorado forro:
  Y el mísero poeta , poco ayuno
Del viento del aplauso , lo va acaso
Del sustento á sus fuerzas oportuno.
  No fué Jurisperito Garcilaso,
Y oprimiérale el hambre , si en sus gentes
No hallara patrimonio , ó fuera escaso.
  Astréa que huyó al cielo , hace prudentes
Por vanas imprudencias del rezelo,
Que inventó los dominios diferentes:
  Y aquel que obliga á descender del cielo
La inspiracion divina que le inflama,
Es en poco tenido acá en el suelo.
  Detesta la maldad , la virtud ama,
Sus dones acredita , y cuidadoso
Recomienda su precio , y los derrama.
  Este no es exercicio provechoso:
Al causídico estruendo se someta,

Y esfuerce los delitos animoso:
  Que si tuerce la ley quando interpreta
Su espíritu flexîble, y por la suma
Del oro abriga un vicio, no es poeta.
  Él irá descansado, por su pluma,
En el hinchado coche, y en sus arcas
Crecerá la moneda qual la espuma.
  ¡Quan poco debe á las fatales parcas
Quien de ellas, al nacer, recibe el fuego
Del aliento, que canta á los Monarcas!
  Hará inmortal en el divino pliego,
Que dictáron las Musas al Magnate,
Que disipa la plata en vano juego;
  Y no podrá alcanzar un vil rescate
De su necesidad, del que sus perros
Regalará con indio chocolate.
  Con todo, en mí sufriera yo estos hierros,
Por ver siquiera hambrienta á toda Lyra,
Que intima al gusto y la razon destierros.
  No el cielo á muchos el fervor inspira,
Que hace divino al Vate, y se descubre
Á cada paso quien en sí le admira.
  Qual suele sacudir el fresco Octubre
La lluvia de las hojas que desprende,
Y dellas los desnudos campos cubre,
  Que si corre enojado el viento, y hiende
La esfera clara, á obscurecerla llega
La innumerable suma que desciende:

No ménos abundante el orbe anega
La poética turba que le oprime,
Que á todo trance su furor despliega.
Este canta su amor, aquel le gime,
Trabajos al Estado convenientes,
Con que se aumente su poder y anime.
Tal se calza coturnos eminentes,
Que ofrecen un bufon al gran concurso,
Consejero de Reyes muy prudentes.
¿Pues que el que trueca á su escritura el curso,
Y del soberbio zueco se apodera,
Para mostrar la pompa en el discurso?
Allí es ver como esgrime y acelera
Su lengua en la oracion regia y altiva
La airada magestad de una ramera.
Ó! tú, qualquiera á quien benigna priva
La suerte del calor que nos endiosa,
Quando la mente su agudeza aviva;
Si envidias un furor que no reposa,
Y eres tan infeliz que le deseas,
Porque en aplauso universal rebosa;
Antes forzado á pretender te veas
Con mérito y sin sombra en la gran Corte,
Donde viven con hambre las tareas:
Do el prepotente empeño es fixo norte,
Que lleva al puerto á que seguro aspira
Quien sabe quanto el adular importe:
Donde aunque insta en el trabajo, y mira

Al bien comun el rústico estudioso,
Al fin con canas y hambre se retira:
Primero, doctamente perezoso,
Por no saber ganar un grave page,
Arcaduz del esclavo poderoso,
Sufras llorando el inhumano ultrage
De ver á tus estudios preferido
Un charlatan, que adula con buen trage:
Ántes logres renombre de sufrido
En este triste género de afrenta,
Bien por el gran Cervántes conocido,
Que hacer número intentes en la cuenta
Del bando, que en forjar versos malditos
Su edad consume, y su saber ostenta.
Hiciera Dios no fuesen infinitos;
Pero el arte de Apolo es insolente,
Y produce mas vanos que peritos.
¿Dió crédito al aplauso indiferente
Del oficioso vulgo un Don Faustino,
Que le busca, ó le pide ansiosamente?
Basta así: ya su espíritu es divino,
Sus versos lo serán, y aun su lucerna
Ya á la divinidad se abre camino.
No fué la de Cleántes mas eterna,
Bien ya en el Pesianacto esclareciese [1]

[1] Pesianacto era el nombre peculiar del Pórtico, ó Stoa, en que enseñaba Zenon, y dió nombre á su secta. Cleántes, cuya lucerna quedó en proverbio, le succedió en la enseñanza, la qual versaba principalmente sobre la Moral.

La ley que al hombre en el vivir gobierna.
  Versos ha de escribir mal que nos pese,
Y mal que pese al arte no habrá caso,
En que su voz no acuda y se atraviese.
  ¿De algun Señor la esposa pare acaso,
Como acostumbran todas, al noveno?
Al punto sale nuestro Mevio al paso,
  Y muy colmado de entusiasmo, y lleno
De sybilino ardor nos pronostica,
Que el niño tiene traza de ser bueno:
  Las glorias venideras le publica,
Y si el niño se escapa al otro mundo,
Al fin valió la adulacion que aplica.
  ¡Ó negra Musa, de saber inmundo,
Que va á hacer, por medrar, sus cumplimientos
Á las obras de un útero fecundo!
  Pero ¿súplenlo, al fin, los pensamientos?
No allí eleccion, no riguroso juicio,
Que castigue los vanos ornamentos.
  Crece en los versos luxurioso el vicio,
Qual la pompa en la vid de fruto escasa,
Y pródiga del verde desperdicio:
  Y aun si fuera excelente, aunque sin tasa,
La sufriera el varon contentadizo,
Que llanamente por lo bueno pasa.
  Rara vez un talento satisfizo
Á la oreja de Apolo: una excelencia
Ménos notables los defectos hizo.

Túvolos el de Mantua en competencia
Del que formó guerreras las Deidades [1],
Ridícula invencion de antigua ciencia;
Pero neutrales siempre las edades
Futuras, sus bellezas admiráron,
Sin hacer hincapie en las poquedades.
Los versos que divinos ser halláron,
Y nombráron los siglos posteriores,
Al autor que los hizo no agradáron;
Y estima un miserable por mejores
Los suyos, y prorumpe enfurecido,
Si con él no ven todos sus primores.
Sé que nunca un poeta he conocido,
(Y he conocido muchos) que no entienda
De sí ser el mas docto y entendido,
Y así salen los frutos de la hacienda,
Que adulándole el grito de la fama,
Hacer procura, que su nombre extienda.
Escribe mucho, y quanto escribe ama:
Publícalo sin tiento, y á la envidia
Luego achaca las críticas que llama.
Lidia con fieras quien con hombres lidia,
Que se tienen por fértiles, mostrando
Su frente los desiertos de Numidia.
Vocean todos, que el dichoso bando

[1] Nadie niega que hay defectos en la Eneida, á pesar de Escalígero. Macrovio destinó un capítulo para probar, que Virgilio imitó hasta los defectos de Homero, y esto es lo que indica la sentencia del terceto.

De aquellos, á quien ama el docto Númen,
Se dexa apénas ver de quando en quando,
 Y todos entretanto se presumen
Destinados al bando venturoso,
Probándolo las resmas que consumen.
 Proscríbales un verso poco ayroso
Por lánguido, vacío, tardo, ó duro
El amigo censor dulce y juicioso.
 Primero sobre sí llame el conjuro
De un vengativo á su venganza atento,
Que el ceño claro del poeta obscuro.
 Le hará ver que es el Pindo su aposento,
Y en él juntas las Musas eloqüentes
Le inspiran grave y sonoroso acento.
 Alegará que oyéron sus sirvientes
El reprehendido verso, y le admiráron.
¡Jueces de gran razon, é indiferentes!
 Que dos profundas damas le aprobáron
Doctas en el Frances, y en Geometría,
Y que quatro peynados ya inventáron:
 Que un Abate, gran hombre en Geografía,
Le alabó la pureza castellana,
Citándole un Frances que así escribia.
 Razon completa, que la suya allana,
En tiempos que el dialecto de Toledo
Se estudia en la leyenda Galicana.
 ¿A que pobre censor no pondrán miedo
Testimonios tan graves y excelentes?

Cruzaráse los labios con el dedo:
  Y reputando así por eminentes
Sus luces nuestro ufano mentecato,
Porque le emulen las futuras gentes,
  Hará que abra Carmona su retrato,
Ó que en lienzo avivado por Maella
Cuelgue en su habitacion junto á Torquato.
  Con tal gusto ¿que mucho si descuella
El arte, y de la cítara Española
La perfeccion, ya consumada, sella?
  De aquí aquella abundancia que enarbola
Sobre toda nacion sus estandartes,
En nuestra scena respetada y sola:
  Acciones concertadas de cien partes,
Cuya unidad no pasa de mil años,
Segun requieren aprobadas artes.
  ¿Por que ofenderá tanto á los extraños,
Que el arte ignoran del exâcto Lope,
Nuestra traza en los cómicos engaños?
  ¿Tan gran pecado es que vea en Jope
Embarcarse una Reyna el circunstante,
Y luego luego en Tetuan la tope?
  „ Señor, que no ha pasado un solo instante.
En el arte son siglos bien contados.
„ Horacio lo reprueba. *Es ignorante.*
  „ Ó vos, gran Calderon, si mis cansados
„ Discursos no tomais acaso á enojo,
„ Pues son tanto los vuestros venerados,

,, Responded : si en el arte el grande arrojo
,, De escribir sin concierto se mantiene,
,, ¿Ese arte en que se funda? *En el antojo.*
,, Lacónica respuesta, y que conviene
,, Bien con la autoridad de la persona,
,, Que asegurada ya su opinion tiene.
,, Mas la naturaleza, que pregona
,, Sus leyes inviolables, quejaráse,
,, Si á su verdad la execucion no abona.
Quien tal pronuncia sin comer se pase.
,,¡Ó oráculo sagrado! yo dixera,
,, (Sufrid que á replicaros me propase)
,, Que en vez de escribir mal, otro eligiera
,, Término á su vivir, pues que el sustento
,, No está solo en el fin desa carrera.
El vulgo ha de tener divertimiento:
Es necio, y neciamente se divierte.
,, Diviértase en buen hora: es justo intento;
,, Pero no ayude yo, quando pervierte
,, La opinion de la patria, á pervertilla,
,, Si excede un tanto á la vulgar mi suerte.
,, Fuera de que, si es necia la quadrilla
,, De la plebe infeliz, del sabio el cargo
,, Es afear el error que la mancilla:
,, No el dar por dulce lo que en sí es amargo,
,, Ni aumentar al doliente la dolencia
,, Con indulgente, ó con infiel descargo.
,, Pero ¡ó quanta es del vulgo la paciencia!

,, Quando con tanta ve, que á su ignorancia
,, Se atribuye la cómica impudencia.
,, Aquel que no distingue la distancia,
,, Que hay del arte al capricho, solo aprueba
,, Lo que no hace al deleyte repugnancia:
,, En lo agradable se embelesa y ceba:
,, Para él este es el arte, otros ignora:
,, Aplaudirá á Terencio si le eleva,
,, Y arrojará á Carcino con sonora
,, Salva de agudo silbo, si del templo
,, No ve salir el héroe que colora [1].
,, Quizá mas de lo justo me destemplo
,, En replicaros ya; pero en la Grecia
,, Me está llamando el memorable exemplo:
,, En cuyos espectáculos la necia
,, Turba, de quien acá sin luz bastante
,, Se cree, que el arte y la razon desprecia,
,, Desde que de la máscara el semblante
,, Eschîlo hizo mejor, y heroycamente
,, La acompañó de espíritu elegante,
,, Acostumbrada al arte, é insolente
,, La oreja con el juicio de su ciencia,
,, Mofó lo escrito mal, é impertinente.
,, Tal vez suele ser útil la insolencia,
,, Y contra los poetas necesaria,

[1] El habérsele olvidado á este Trágico Griego hacer salir á Anfiarao de un templo á vista del espectador, de donde se le suponia salir, fué causa de que se le silbase la Tragedia. Tanta era la delicadeza que reynaba en el vulgo de Aténas.

„ Y aun así se ve en ellos resistencia.
„ España, en producir extraordinaria,
„ Dió tragedias con arte un tiempo á Roma,
„ Y es hoy, si ella las tiene, opinion varia.
„ En la invencion sin repugnancia doma
„ Al resto de la tierra. ¿Por que injusta
„ Tanta amplitud en disponer se toma?
„ ¿Por que, ó gran Calderon, á la robusta
„ Locucion, y al primor del artificio
„ No unió sus leyes la prudencia justa?
„ La diestra plebe, como en propio oficio,
„ A atender lo excelente acostumbrada,
„ Notára luego y repugnára el vicio.
„ De este modo fué Grecia amaestrada,
„ Y fuéralo mi España tambien de este,
„ Si pluguiera á una Musa venerada.
„ Si á la tuya indiscreta, aunque celeste,
„ Pluguiera, ó Lope, que corrió sin freno,
„ Puesto que un grado á tu opinion le cueste.
„ Ó! ya siquiera de tu ingenio ameno
„ Recibiera la patria esta ventura,
„ Que apartara lo propio de lo ageno:
„ Siquiera, acreditando su cultura
„ Como un necio imitar acreditáron,
„ Siguieran los demas la senda dura:
„ Aquella digo, que observando halláron
„ La razon y la astuta perspicacia,
„ Que en cada cosa el ser investigáron.

,, Prudente así, y en aplaudir reacia
,, La plebe, no hoy de Mártires bufones
,, A celebrar corriera la eficacia [1]:
,, Ni aprobara los míseros centones,
,, Donde extrangeras frases adulteran
,, La habla de los Saavedras y Leones:
,,Que hay hoy ingenios, que enmendar esperan
,, La corrupcion del arte, corrompiendo
,, La magestad que respetar debieran.
,, Tales, tales perjuicios padeciendo
,, Está, ó buen Calderon, por vuestro antojo
,, La nacion que burlásteis escribiendo:
,, Y tales sufrirá con el sonrojo
,, De tocar su dolencia incorregible,
,, Miéntras que el sol se nos descubra roxo,
,, Si el Autor, á quien todo le es posible,
,, No alguno nos envia que desmiembre
,, Portentoso este daño irresistible.
Paso, sus, que no estamos en Diciembre,
Ni su zelo es Romano, ni él mi esclavo,
Para que impune las injurias siembre.
Si es justo el zelo, su designio alabo;
Mas expresar con desvergüenza el zelo,
Porque ha de hacerse, de entender no acabo:

[1] Pocó ántes que se empezara á escribir esta Sátira se representó en Madrid con mucho aplauso la Comedia de los *Siete Durmientes*, obra de Moreto, disparatadísima. Su unidad de tiempo pasa de doscientos años, y el Gracioso es uno de los siete con nombre de Serapion.

¿Querrá el Don Delicado, que al desvelo
Del poético ardor se una la flema,
Que el arte induce, comprimiendo el vuelo?
Pues sepa el ignorante que se extrema,
Dando en el vicio opuesto como tonto,
Que nunca tiene el medio en su poema.
Quando yo ardiente en mi hipogrífo monto,
Y le hago ir en parejas con el viento,
Aunque pez sin escama, vivo y pronto,
¿Privaré al auditorio del contento,
De ver qual se despeña una doncella,
Por dar á toda la arte cumplimiento?
¿Y en donde hay arte, como ver aquella
Belleza ir de peñascos en peñascos
Rodando, sin que el golpe la haga mella?
¿Vestir las lagartijas de damascos [2],
Y que ocupen el monstruo cristalino
De ochenta naves los pintados cascos?
Desengáñese, y crea que el camino
De acertar á agradar, es el que enseña
Enredo no creible y peregrino.
La imitacion de la verdad no empeña,
Ni es muestra de agudeza en tiempo, quando
La verdad, por inútil, se desdeña.

[1] Calderon, describiendo un sitio ameno en una comedia, puso estos versos:

Baxa por un peñasco
El lagarto vestido de damasco.

En lo que creen algunos que se le olvidó distinguir el color.

La antigüedad me opone, levantando
Sus obras, y hay defectos garrafales,
No ménos en Aquíles, que en Orlando.
¿Por que, como aquel duerme en sus Reales
Casi hasta el fin, y en su quietud porfia,
Sin que le duelan los argivos males [1],
No hará Moreto, que la tropa pia
De los siete en un punto pase y duerma
Doscientos años en la gruta fria?
Sufriráse en Homero hallar enferma
Una deidad, y deshonesta á Juno,
Dexando la ara de su samo yerma,
Tramar dolos á Júpiter, y en uno
Yacer con él hasta domirle, en tanto
Que cumple sus propósitos Neptuno [2];
¿Y en mí será delito que en el manto
De una frágil mortal esconda el vicio,
Que él descubrió en los inmortales tanto?
Reforme, pues, ó recupere el juicio,
Y entienda, que en el arte del agrado
El rigor siempre sufre sacrificio.

[1] El mayor defecto que se ha imputado á Homero, es haber tenido á Aquíles encerrado en su tienda casi hasta el fin del poema, sin obrar en la mayor parte de él. Si Homero hizo esto, ¿por que Moreto no podria hacer, que su drama comprehendiese doscientos años? De tales disculpas suelen valerse los que defienden la corrupcion del arte.

[2] Pitágoras solia contar á sus discípulos, que habia visto en el infierno á Homero ahorcado de un árbol, en pena de las maldades que habia atribuido á los Dioses. A la verdad, si en esto hubo alguna ciencia simbólica, los símbolos eran bien poco decentes. El pasage á que se alude aquí, que está en el lib. 14. de la Iliada desde el verso 159, es mas para leido que para copiado.

Triunfe, pues, el antojo: al adorado
Teólogo teatral yo respondiera,
Si á mí hubiera su arenga encaminado:
Que si de la enseñanza, que pudiera
Lograrse entre el sabor del regocijo,
Se carece en la cómica quimera,
Se ve por eso, en recompensa, fixo
Mantenerse en el ayre un gran palacio,
Fábrica de una maga y escondrijo.
Allí aprende la plebe, si despacio
Los maderos caminan por el viento,
Ó si con brevedad corren su espacio.
Hácese recto así el entendimiento,
Y no hay como expresar quanto se afila
La virtud en lo extraño del portento.
¿Pues que, si perlas y esmeraldas hila
La estéril abundancia del poeta
En los hechos que finge, ó recopila?
¿Ó si es parcial de la moderna seta,
Ver como *mete en boga* un terminillo,
Que pudiera ilustrar una gazeta?
Á *entrar en pormenores* no me humillo,
Ni he gustado jamas de *hacer detalles*:
Mi estilo siempre fué baxo y sencillo.
Dexo el teatro, y en diversas calles
Métome, pues, y paso á conceptista,
Ya á las cúpulas cante, ya á los valles.
Guíame el buen Gracian en la conquista

De este imperio sutil, y pido á Phebo
Un ingenio veloz y anatomista.
Préstame sus vestiglos el Erébo:
Y por no dar su nombre á cada cosa,
Será toda metáfora mi cebo.
Tus mexillas, ó Silvia, serán rosa,
Y rosa que arda sobre helada nieve,
Formando amor union tan prodigiosa.
Si lloras, cantaré que el cielo llueve
Perlas de sus luceros celestiales,
Que el fuego de mi fe consume y bebe.
Si te peynas, diré que los raudales
De tu castaño golfo surcan bellas
De un eburneo baxel puntas iguales.
Embozarán tus párpados estrellas:
Que aunque no tienen niñas, y es constante,
Que excede al deste globo el bulto dellas,
Diez mil leguas de luz clara y brillante
Bien caben en tu frente peregrina,
Que aun del orbe solar ser puede atlante.
¿Te ries, Silvia? Pues á fe que inclina
Á mas de seis bellezas veteranas
Habla que tan de véras desatina.
Bien sé, que tú á escucharla no te allanas,
Ni tampoco por ella trocarias
La que articulan hoy bocas livianas:
Que si se han de aprobar habladurías,
Á adulteradas frases no sutiles

Prefieres puras sutilezas mias.
Pero unas y otras en tu juicio viles
Comparecen, y nace, segun creo,
De que son tus espíritus viriles.
Jamas tú consentiste, que un deseo
Torpe en sí, con los números disfrace
El fin á que encamina su rodeo.
Traslada al verso su malicia, y hace,
Que se lea mas vivo en el afeyte,
Lo que en sí aun sin ornato satisface.
Añade incitamentos al deleyte,
Que ya incita por sí: vela, y se esmera
En guarnecer el fuego con aceyte.
La arte en tanto inocente, de sincera,
Casta y grave matrona, es convertida
En infame, ó adúltera ramera:
Con docta obscenidad prostituida,
Sabiamente lasciva, y de mil modos
Armando lazos á la honesta vida.
¿Por que ya no encuadernan los beodos
Volúmenes de versos admirables,
Donde se aplauda la embriaguez á todos?
No son, no, los del Teyo despreciables;
Pero únicos al fin, y que no ofrecen
Exemplo á inteligencias miserables.
¿Que vale la virtud en donde crecen
Amores, zelos, ruegos, esperanzas,
Tósigos que la enervan y adormecen?



Poner á las virtudes asechanzas
En público, al poeta solo es dado
Sin miedo de jurídicas balanzas.
Pero por fin, que pierda enamorado
El precio de las horas en canciones,
En que cuenta, que llora un gran barbado,
¿Al público que importan sus pasiones,
Para que, por sonar bien razonadas,
Las divulgue y repita en impresiones?
Aprovechen, ocioso, en las armadas
Tus obras, quando opriman al Britano:
Por mí serán entónces celebradas.
Por concertar un pensamiento vano
Pasarás quatro noches en vigilia,
Del todo inútil al linage humano;
¿Y porque goces tú con tu familia
Próspera paz, no velarás dos horas
Con el Monarca que tu bien auxîlia?
Ó ya que involuntario te acaloras,
Sintiendo en tí el comercio de los cielos,
¿Por que el torpe sugeto no mejoras?
Adopten una vez esos desvelos
La persuasion de la verdad, ó alaben
La gloria militar y sus anhelos:
Vibren endecasílabos, que acaben
Con el luxô servil, que nos corrompe,
Y con los vicios sus contiendas traben.
De un lado á la casada, que interrompe



La quietud del esposo por las galas,
Que á toda costa desperdicia y rompe:
De otro acometa á las soberbias alas
De la suelta doncella, que se entona,
Porque empina el cabello á empireas salas:
De Andrómaca dirás que es la persona,
Si enmitrada la miras por la frente,
Quando el monte de gasas la corona.
Con prohijado pelo hace eminente,
Tal vez sobre una calva venerable,
El greñudo edificio impertinente.
Quien debe al cielo inspiracion afable,
Oyendo los vocablos de la moda,
(Diccionario, ó risible, ó exêcrable)
¿Á cantar sus sandeces se acomoda,
Sin que el mímico luxô le conmueva,
Que ocupa á la Nacion un tiempo Goda?
Ea, que no : : : mas sí, que nunca ceba
Su colmilluda sima, aun quando hambriento,
El lobo en otro que su especie lleva.
Si las ropas, los rizos y el ungüento
Me ofrecen un poeta femenino,
En quien el sexô de hombre está violento,
¿Qual será de sus versos el destino,
Sino el deleyte impuro, el que profano
Dilata á la lascivia el vil camino?
¡Ó entendimiento, entendimiento humano!
¿Para esto el gran vigor te es concedido,

Que al Criador inmortal te hace cercano?
Desta causa, no de otra, han procedido
Romances y sonetos á millares,
Plaga que nuestra lengua ha padecido.
Mas, por dicha, ellos son tan singulares
En amor filosófico, que dexan
Incomprehensibles siempre sus lugares.
Grande ventura, que al lector aquejan,
Si entenderlos procura, tan de gana,
Que mas sus manos ya no los manejan.
Es muy temible á la miseria humana
La molestia, y la evita hasta en sus gustos,
Si en sus gustos le oprime y amilana.
Leerá, si claros son, versos adustos;
Y dexará deleytes tenebrosos,
En cuya obscuridad rezela sustos.
Tal fin tengan por mí los amorosos,
Ya escolásticas églogas animen,
Ya celebren zagales venturosos.
Me matan dos pastores quando esgrimen
Dialécticas ternezas, ingiriendo
Suspiros metafísicos que gimen.
Tales los hay, que pintan con horrendo
Estrépito de voces tempestades,
Que al trágico espantáran mas tremendo.
Cercado de sencillas soledades,
Ó simple morador de ruda aldea,
Donde aun viven desnudas las verdades,

¿De quien esa eloqüencia, que apedrea,
Heredaste entre gruesos alcornoques,
Patria apénas de un ave que gorgea?
No sufre, no, la abarca los retoques,
Que pulen el coturno: su oro dexa
Antes, Sileno, que el desprecio toques:
Que, si notarlo quieres, no apareja
Á un rústico del noble el aparato
Sin la burla del pueblo que moteja.
No es por ventura tan molesto el trato
Del que todo lo funda en antiguallas;
Aunque ¿á quien podrá ser del todo grato?
Porque ¿que tengo yo con las murallas
De Tébas, que me obligue en todo trance
Á rogar la virtud de levantallas? [1]
Tántalo ha de salir en qualquier lance
De imposible esperanza, ó devanéo,
Que al deseado objeto no dé alcance.
Mi sueño siempre al cargo de Morféo:
Gentílico mi nombre, no christiano,
Que el parecerlo en verso es caso feo.
Llamarme Mario, porque fué tirano,
Es caso muy honesto; ¿pero Pedro?
No es nombre de Pontífice pagano.
La oliva de Minerva agovia al cedro

[1] *Dictus et Amphion Thebanae conditor arcis*
Saxa movére sono testitudinis, et prece blanda
Ducere quo vellet. HORAT. *Poet. v.394. sig.*

Del Líbano, y el hecho es tan donoso,
Que poco en fama, si lo evito, medro.
¡Ó tres y quatro veces venturoso,
Tú, Maron, á quien nunca de Francisco
Usar el bronco nombre fué forzoso!
Títiro el zagal era de tu aprisco
En los campos de Mantua, quando Roma
Despeñó Reyes del Tarpeyo risco:
Y el mio será Títiro, aunque coma
Pan castellano, y sus cabrillas paste
Cerca del Tajo en extremeña loma.
Fábula griega en español engaste:
Si esto solo del vulgo me retira,
Daráme Ovidio el material que baste:
Que si lo que no entiende, mas admira
La ignorancia, antiquísimos dislates
Sé yo, que por saberlos no suspira.
O tú, si no mi Pílades, mi Acátes,
Ya con constancia Belorofontéa
La diva amistad sube sus quilates.
No por su bella Andrómeda rodea
Sobre el aladò bruto de Medusa
El Semidios á la serpiente fea
Con tanto ardor, como encendido excusa
Mi pecho tus defectos Aragnéos,
Si bien Discordia de su poma usa.
Dios me libre, mi amigo, de rodeos
Tan rancios, quando hubiere de decirte,

Que tu fe no responde á mis deseos.
  Esto, mas que obligar, fuera inducirte
Á huir de mí cien leguas asombrado,
Qual de hombre que intentase maldecirte.
  Tal procuro yo hacerlo, quando hinchado
Me acomete el que culto grecizante
Vive en su misma patria desterrado:
  Que el que sobrellevar pueda un pedante,
Que, por hablar latino corrompido,
Abandona en su idioma lo elegante,
  Bien merece renombre de sufrido,
Y sufrirá á un Señor de nueva estofa,
Á excelsa dignidad recien subido.
  Tal vez se encuentra quien la causa mofa
Deste decir, y á Góngora desprecia,
Porque en él sin rezelo filosofa.
  Quien juzga así con equidad no aprecia:
Porque ¿que culpa tiene un yerro sabio,
De que le imite la caterva necia?
  ¡Ó rebaño servil! ¿Por que en mi labio
No sufres la eloqüencia de Cratino,
Libre y pronta á qualquiera desagravio?
  Si autoriza á algun grave desatino
El nombre de un varon, á quien la fama
Venera en sus aciertos por divino;
  El siervo imitador ciego á la llama
Que luce en el acierto, torpemente
Remeda solo el vicio que le infama:

Y esto si acaso imita, porque hay gente,
De quien se dice con loor que imita,
Quando roba y usurpa abiertamente.
No contrahace la piedra el que la quita
De otro anillo, y al suyo la traslada,
Porque á distinto cerco la remita.
Hubo en cierta ciudad harto nombrada
Un pintor, cuya mano merecia,
Mas al favor, que al gusto, ser buscada.
(Merecen así muchos todavía:
Y si el mundo caduca, segun dicen,
Tal arte de ser hábil no se enfria).
Pues como sus amigos solemnicen
Á nuestro gran pintor, y á todas gentes,
Para que acudan á su mano, aticen;
Movido de alabanzas tan freqüentes,
Le buscó en su oficina un hombre grave,
Cuyo rostro era grato á unos ausentes.
Ofrecióle el pintor en quanto cabe
La admirable destreza de su mano
Con parola abundante y voz suave.
Le sentó con precepto soberano
De no mover el rostro á alguna parte,
So pena de emplear su ciencia en vano.
Dixeras, que copiaba de Anaxârte
El fabuloso bulto bien diez horas,
Que obrando estuvo el retratista en su arte.
Al cabo de las quales, con sonoras

Voces, dando de mano á sus barnices,
Y echándola á unas hojas cortadoras:
Tened, dixo, Señor: vuestras narices
Cortaré, y pegarélas en mi obra,
Pues no pueden copiarlas mis matices.
Si así imitais, la habilidad os sobra,
Respondió el retratado: y desnudando
El instrumento que el honor recobra,
Tambien yo sé copiar (añadió, dando
Con él en tierra) como vos, amigo:
Vedlo: y dexó al pobrete voceando.
Si en esto estriba el retratar, yo digo,
Que retratára así de buena gana
Al bando imitador, que aquí persigo.
Pase por fin, si el pensamiento gana,
Como en las manos del divino Laso
Los de latina cítara, ó toscana:
Que si mejora de sentido el paso,
Y en el robo aparece mas amable,
Pulir lo tosco no es culpable caso.
Si un concepto vulgar hago admirable,
Ó le subo de punto, que me estime
Mi lengua este favor es razonable.
Ni se hallará tal necio, que lastime,
Que acicale el menor de los Leonardos
La cruda espada que el de Aquino esgrime.[1]

[1] Bartolomé Leonardo de Argensola es en muchos lugares de sus Sátiras un excelente imitador de Juvenal. Este fué natural de Aquino, como él mismo lo expresa. *Sátir. 3. v.* 319.

Mas convertir en toscos los gallardos,
Hurtar empeorando, y con ahinco
Velar para imitar versos bastardos,
¿Quien no dirá, que á aqueste en todos cinco
Falta el comun sentido, y dar debiera
Desde su patria á Zaragoza un brinco?
¡Sarna de ser Autor! si se apodera
Tu prurito de un seso de alcornoque,
¿Que novedad de su invencion se espera?
No leerá original, que no provoque
Su furia de escribir, ni obra aplaudida,
Á cuya imitacion no se desboque.
¿Prestó naturaleza con debida
Templanza la viveza al gran Quevedo,
Que al satírico equívoco convida?
La alabanza comun llamó el remedo
De la turba, y cundió el perverso estilo
En tanto grado, qual decir no puedo.
Lo que era gloria en el jocoso filo
De la picante sátira, ó en juego,
Que á argumento vulgar debe su hilo,
Con furor indecible pasó luego
Al teatro, á la lyra: hasta las aras
Oyéron en equívocos el ruego.
Amor, zelos, contentos, prendas claras,
Loores, á un vil juguete encomendados
Con quantas cosas en el mundo hay caras,
Pusiéron en tinieblas los sagrados

Nombres que al Tajo, al Turia, al Manzanáres
Cantáron sus dulcísimos cuidados.
Derribó la ignorancia los altares
De la simple belleza, que esparcia
En triste soledad tristes pesares:
Y en tanto que en el tráfago se oia
Del tumulto civil la voz hinchada
De una turba infeliz, que se aplaudia,
La belleza á los bosques desterrada,
Qual sombra errante en solitaria selva,
Gritaba su infortunio lastimada.
¿Que buzo podrá haber, que desenvuelva,
Aunque al Delio Socrático se apele,
Y á empresa tan difícil se resuelva,
Metáforas inmensas, con que suele
Desmentir sus sentencias el tumulto,
Que tanto al gusto acrisolado duele?
Si á entender no te das, poeta oculto,
Dí ¿para quien escribes? Si á Adivinos,
Den á tu lobreguez ellos indulto.
Mis sentidos, á fe, no son tan finos:
Ni jamas fuí político Profeta,
Que señala á los Reyes sus destinos.
El que de altos Ministros interpreta
La voluntad, y por el oro alcanza,
Que será suyo el puesto que le inquieta:
Quien anda cuidadoso en la tardanza
Del ageno vivir, porque previene,

Que aquella dignidad en sí afianza:
  Quien adula al Magnate, porque tiene
Por cierto, que será así preferido
Al fiel sirviente, que á adular no viene:
  El que se hace escritor bien persuadido,
Que, si no por sus letras, á lo ménos
Será por sus enlaces aplaudido:
  Genios de este jaez, que así de agenos
Sentimientos disponen, son sin duda
Para aclarar enigmas los mas buenos.
  Si para la virtud, á ellos acuda
Quien pretenda saberlo: que hombres tales
Traen siempre en boca la verdad desnuda.
  Por mí, nací á la luz en tan fatales
Dias, que aun ahora en contemplarlo vierto
El humor por los poros en raudales.
  Quanto vicio ha imitado, ó descubierto
La corrupcion en tiempos diferentes
Que en algo se apartáron del acierto:
  Metáforas hinchadas, insolentes
Traslaciones, equívocos, agravios
De las leyes mas simples y prudentes,
  Conceptos que conservan los resabios
De la árabe dialéctica, que aplican
Al de Estagira los flamantes sabios,
  Y quantos extravíos perjudican
Al docto poetar, en sus entrañas
Las obras de aquel tiempo multiplican.

No traman mas sutiles las arañas
Sus telas, que tramáron sus sonetos
Graves coplistas de las dos Españas.
Hasta velos claustrales de discretos
Se preciaron, y votos virginales
Cantáron sus amores en quartetos::::
¿Pero á que efecto renovar los males
Curados ya tal vez? Nos son empero
Dañosas todavía sus señales.
Ellas son, ellas son el asidero
Del maligno Estrangero que nos odia,
Tras debernos aplauso el Estrangero.
¿Quien le podrá arrancar la palinodia,
Si para hacerse fuerte en todo caso
Tiene aquellos defectos en custodia?
Tiénelos no menores su Parnaso;
Pero no es el de España, rudo suelo
De quien hacer mencion no quiso el Taso.
Nuestra edad en el ímprobo desvelo
Del estudio no funda las noticias,
Que ilustran y eternizan un cerbelo.
En breve Diçcionario colecticias
Mil ciencias epilogan el trabajo,
Y son á los Narcisos mas propicias.
Quanto hay del Gánges al dorado Tajo,
Ó quanto desde el austro á los triones,
Sabia naturaleza en sí contraxo:
Lo comprehende en cortísimas lecciones

Un Don Lindo, que emplea veinte meses
En saber ajustarse los calzones.
Allí toman su orígen los reveses,
Que al salvage Español tiran y vuelven
Abates Italianos muy corteses. [1]
Cortan, hienden, deciden y resuelven,
Como pudiera Apolo: y con tal juicio,
Que siempre nos condenan, nunca absuelven.
La invencion, la prudencia, el artificio
No son dones del suelo de Trajano:
Los Sénecas ya diéron de ello indicio.
Español fué el Marini, no Italiano,
Y el buen Manuel Tesauro es punto fixo,
Que nació baxo el cielo castellano. [2]
¡Italia producir un tan vil hijo,
Que en todo sutilice vanamente,
En reiterar sofismas muy prolixo!
¡Calumnia abominable, é impudente!
Quando á su clima da la astrología
El influxo del signo mas prudente.
Acá solo domina guerra impía,
Impresion del sañudo Sagitario,

[1] Las contiendas que se han suscitado, y continuan en Italia sobre la literatura Española, han dado ocasion á estos tercetos. Los Abates Tirabosqui y Bettineli son los mantenedores de nuestra ignorancia.

[2] Hoy dia llaman en Italia *Marinesco* al estilo que peca en demasiada floridez y sofistería. El Caballero Juan Bautista Marini le llevó en los versos á un punto inaccesible; pero en la prosa los nuestros, que se reputan por sutilísimos, todos juntos no equivalen á un Conde Manuel Tesauro.

Silvestre signo de estacion sombría. [1]
 Tras esto, si no esparce ni un diario,
Ni ostenta Dictadores á manadas,
Que sojuzguen el mundo literario:
 Si sus obras científicas, fundadas
Van siempre en las noticias primitivas,
No en las pedantemente alfabetadas:
 Si no expone ningunas abortivas,
Ó espurias, ó monstruosas, como quando,
¡Ó gran Quadrio! de Trágicos le privas: [2]
 Si ser docto no quiere, amontonando
Colecciones de inciertas colecciones,
Ó en todo vagamente salpicando:
 Si llenan solidísimas razones,
No leves epigramas, sus escritos,
Raciocinios, y no declamaciones:
 Careciendo de tales requisitos,
El suelo que dió patria al buen Lucano,
¿Como tendrá poetas exquisitos?

[1] Quando habia Astrólogos en el mundo, enseñaban que el signo de Sagitario era el dominante en España, y le atribuian las qualidades de silvestre, sañudo, guerrero, y otras que ellos entendian maravillosamente. Los Italianos, que atribuyen nuestra inclinacion á sutilizar á la naturaleza del clima, debieran averiguar si aquel signo tiene tambien la qualidad de sutilizante.

[2] El Abate Francisco Xavier Quadrio, Ex-Jesuita, que ha escrito la Historia universal de la Poesía, dedicando una *Particela* especial del tomo tercero, en que trata de la Tragedia, para dar noticia de las de los Chinos: Tragedias que, segun él, no solo no guardan regla alguna; pero ni aun tienen sucesos trágicos (*tragici eventi*), no se ha dignado colocar á los Españoles ni aun siquiera junto á las Tragedias sin sucesos trágicos de los Chinos. ¡Raro discernimiento de Historiador!

Peligroso exercicio y muy cercano
Al mas triste, á la fe, es el exercicio,
Que el cielo favorece con su mano:
En España, el mas grande sacrificio,
Que hacer puede á la patria un varon fuerte,
Si ni aun al Estrangero halla propicio.
Yo el genio de hacer versos á la suerte
Debí: pero si el sabio la domina,
El genio inclinaráme hasta la muerte;
Mas yo sabré enfrenar lo que me inclina.